

MICHICO TANAKA: *Movimientos campesinos en la formación de Japón moderno*. México, El Colegio de México, 1976, 130 pp.

Comentar el libro de Michiko Tanaka sobre los movimientos campesinos en el Japón premoderno y en los primeros tiempos de la Restauración Meiji estimula también a exponer algunas ideas que su lectura nos ha sugerido.

Quisiéramos decir, para empezar, que el libro nos ha interesado enormemente. En primer lugar porque, como estudio de caso, cumple con los dos objetivos que la autora se propuso: 1) tomar a los movimientos campesinos como un *indicador* de los cambios que ocurrieron en las estructuras económico-sociales y políticas japonesas, entre principios del siglo xvii y fines del xix; 2) demostrar que dichos movimientos constituyeron a la vez "una de las causas principales" de las reformas y modificaciones sufridas por el shogunato Tokugawa (pp. 5-6). En segundo lugar, porque abre perspectivas para interesantes análisis comparativos, aun cuando no entren éstos en las intenciones de la obra (que indirectamente, sin embargo, señala esta posibilidad en la p. 8). Finalmente, por lo que revela del entusiasmo de la autora, mucho más que estrictamente académico, por el tema que eligió trabajar. Ello se refleja en la calidad y abundancia de las fuentes consultadas, que presentan la ventaja adicional de ser japonesas predominantemente.<sup>1</sup>

Antes de entrar al comentario propiamente dicho del libro, nos gustaría observar que su lectura confirma la impresión dejada por otras obras, como las de T. C. Smith, D. C. Sheldon, A. Hayami, etc.; la de una documentación netamente más rica que la de la mayoría de los países asiáticos, para profundizar en los aspectos demográficos (como lo demuestran los trabajos de A. Hayami basados en los "registros de religión" de los templos, 1617-1871), económicos y sociales de los siglos xvi a xviii.

George Rudé plantea, como guía metodológica para el estudio de las "multitudes preindustriales" en acción, preguntas que, de hecho, conducen a una serie de aspectos jerarquizados que deben ser tomados en consideración: 1) el lugar que ocupan en el contexto histórico los hechos estudiados; 2) las dimensiones, composición

<sup>1</sup> No obstante, ciertas ausencias no dejan de sorprender. Así, la no consideración de los escritos de Takahashi, como por ejemplo: Takahashi, K., "La place de la Révolution de Meiji dans l'histoire agraire du Japon", en *Revue Historique*, 210, 1953, pp. 229-270; y del trabajo de Sheldon, Charles David, *The Rise of the Merchant Class in Tokugawa Japan 1600-1868*, Locust Valley.

social, formas de actuación y liderazgo de la multitud; 3) la verificación de quienes fueron las víctimas de las acciones de esta última; 4) el análisis de la represión y de su eficacia; 5) por fin, preguntarse "cuáles fueron las secuencias de los hechos y... su significación histórica".<sup>2</sup> El trabajo de Michiko Tanaka nos parece responder a todas estas preocupaciones.

La autora empieza ofreciendo el contexto histórico, en la parte titulada "Régimen feudal burocrático en Japón" (pp. 9-44), que estudia las características estructurales del shogunato Tokugawa en sus inicios, los cambios aportados a ese modelo por el impacto de la economía mercantil, y por último la crisis final del régimen en el siglo XIX (1830-1868). En el conjunto, se trata de una síntesis bien lograda y que proporciona, en menos de cuarenta páginas, una visión a la vez estructural y dinámica del periodo Tokugawa. Nos parece muy buena, en particular, la parte relativa al impacto de la economía mercantil (pp. 28-38).

Pese a todo, tenemos algunas observaciones que hacer respecto de ese capítulo de contexto. En primer lugar, la voluntad de síntesis en ciertas ocasiones llevó a algún sacrificio de la claridad de la exposición, sobre todo si pensamos en los lectores no familiarizados con los temas de Asia. He aquí algunos ejemplos. En las pp. 17-18 se afirma que la política del shogunato Tokugawa en su fase inicial, al acelerar la descomposición de las familias patriarcales, "hasta cierto punto coincidió con los intereses de miembros subordinados, o esclavos domésticos dentro de estas comunidades patriarcales": pero sólo más adelante (pág. 21) queda claro por qué. Por su importancia para el tema central del libro, se debería explicar más la cuestión de la proporción del tributo *in natura*, de los orígenes y el impacto del sistema de *jōmen* (pp. 21-22), en el que ciertos autores ven una de las razones centrales de la ausencia, en el caso de Japón, de una "revolución campesina" en el proceso de transición de la sociedad agraria tradicional a la sociedad industrial.<sup>3</sup> Se habla (pp. 38-41) del periodo Tempō sin definirlo y limitarlo cronológicamente (1830-1844). Hacia el final de la exposición (pp. 41-44) se resume demasiado: es dudoso que una persona sin previo conocimiento de la fase 1854-1868 de la historia japonesa pueda formarse una idea adecuada de la misma a partir de la síntesis que le ofrece el libro.

<sup>2</sup> Rude, George, *La multitud en la historia*, trad. de Ofelia Castillo, Buenos Aires, Siglo XXI, 1971, pp. 19-20.

<sup>3</sup> Cf. Moore, Jr., Barrington, *Social Origins of Dictatorship and Democracy*, Boston, Beacon Press, 1967, p. 254. En este punto, los argumentos de Moore se basan en Smith, Thomas C., "The Land Tax in the Tokugawa Period", en *Journal of Asian Studies*, VIII, no. 1, noviembre de 1958, pp. 3-19.

Por otra parte, algunos aspectos merecerían mayor desarrollo por razones no de claridad, sino de fondo. Así, por ejemplo, la presentación que hace la autora de la estructura interna de la aldea premoderna (pp. 23-28) parece apartarse sustancialmente de la visión tradicional al respecto, que viene de K. Asakawa y, más recientemente, de T. C. Smith.<sup>4</sup> La diferencia consiste en la distinción de dos principios de organización: "vertical" (dozokū: la exposición de Smith sigue esta lógica) y "horizontal" (*gumi, yui, kō*) que, al predominar en distintos casos, originarían tipos diversos de estructuras aldeanas. Pero los datos aportados no permiten hacerse una idea clara respecto de hasta qué punto habría que revisar el esquema de Smith.

La estructura social (pp. 12-13 y 27-28) aparece expuesta apenas con criterio descriptivo. Sería interesante, quizá, insistir más en sus aspectos *contradictorios* (por ejemplo, aquellos presentes en las relaciones entre los señores *daimyō* y sus *samurai*; entre los guerreros en su conjunto y los *chōnin* o comerciantes, etc.), y en ciertos sectores que, al escapar de algún modo a la jerarquización social aceptada, aportaban en ciertas ocasiones (y en determinadas regiones del país más que en otras) al sistema establecido un elemento dinámico (los *rōnin*, los *gōshi* de Satsuma, en ciertas circunstancias los *eta*, etc.).

No queremos dejar esta parte sin mencionar algunos temas de historia comparada que nos ha sugerido su lectura.

La autora menciona (pág. 8) las "dificultades conceptuales" que resultan, para el estudio de las sociedades no occidentales, de lo que podríamos llamar la "hegemonía" del vocabulario y de los conceptos de las ciencias sociales de occidente. Uno de los problemas que se articulan justamente en ese marco, es el de la definición del Japón Tokugawa como *feudal*, y de las semejanzas y diferencias entre el feudalismo japonés y el de Europa occidental.

La existencia del mencionado feudalismo japonés ha sido reconocida por autores como Marc Bloch y, más recientemente, Robert Boutruche, aun cuando este último le encuentra un "espíritu" distinto al del feudalismo europeo.<sup>5</sup> Los intentos de comparación, en su

<sup>4</sup> Asakawa, K., "Notes on Village Government in Japan", en *Journal of the American Oriental Society*, XXX, 1910-1911, pp. 259-300 y 151-216; Smith, Thomas C., *Agrarian Origins of Modern Japan*, Stanford, Stanford University Press, 1959, en particular pp. 58-183 (hay trad. española).

<sup>5</sup> Bloch, Marc, *La société féodale*, col. "L'evolution de l'humanité", París, Albin Michel, 1968, pp. 610-612 (edición original; 1939); Boutruche, Robert, *Señorío y feudalismo. Los vínculos de dependencia: primera época*, trad. de Maragarita B. Pontieri, Buenos Aires, Siglo XXI, 1973, pp. 251-261. Ver también: Takahishi, H. K., "Uma contribuição para a discussao", en

mayoría, han insistido más, hasta ahora, en los aspectos institucionales, en el contrato feudovasílico por ejemplo.<sup>6</sup> Otros sectores podrían ser más explotados, por ofrecer semejanzas y contrastes fascinantes. Las estructuras económico-sociales del periodo Tokugawa se parecen más a las de las monarquías absolutas de Europa que al feudalismo "clásico" de la edad media occidental: pero en Japón encontramos también ciertos rasgos "asiáticos" irreductibles y de la mayor relevancia.<sup>7</sup> Un terreno fecundo para los estudios comparativos del Japón premoderno y del occidente preindustrial sería la historia demográfica. También aquí encontraríamos paralelismos importantes (por ejemplo, la fuerte incidencia, en ambos casos, de las crisis agrícolas de subsistencia) y, en el caso japonés, peculiaridades muy marcadas, como el recurso a las migraciones del tipo *dekasegi* de que habla A. Hayami.<sup>8</sup> El interés reciente por la urbanización japonesa bajo los Tokugawa, su importancia y sus modalidades bastante variadas en cuanto al papel económico y a la estructura social<sup>9</sup> podría alentar estudios comparativos muy interesantes con las estructuras urbanas de la época preindustrial de occidente.

Otro aspecto que nos ha llamado la atención es el de la visión del mundo elaborado por la clase dominante feudal y su hegemonía sobre el conjunto de la sociedad, pese a su rápido desfase frente

Paul M. Sweezy *et alii*, *Do feudalismo ao capitalismo*, trad. de Manuel Vitorino, D. Duarte, Lisboa, Dom Quixote, 1972 (2ª ed.), pp. 77-117 (edición original japonesa del artículo de Takahashi: 1951; también existe en español).

<sup>6</sup> Cf. Hall, John W., "Feudalism in Japan — A Reassessment", en *Comparative Studies in Society and History*, V, No. 1, octubre de 1962, pp. 15-51.

<sup>7</sup> Cf., como punto de partida para una comparación, Wittfogel, Karl A., *Despotismo oriental*, trad. de Francisco Presedo, Madrid, Ed. Guadarrama, 1966, pp. 230-234.

<sup>8</sup> Hayami, Akira, "Demografía e economía no Japao pré-industrial", en *Anais de história* (Assis, Estado de Sao Paulo, Brasil), año IV, 1972, pp. 5-22.

<sup>9</sup> Ver, por ejemplo, dos ponencias presentadas al 30º Congreso Internacional de Ciencias Humanas en Asia y Africa del Norte (Ciudad de México, agosto de 1976): Sasaki, Tetsuro, "Urbanization in Japan— Past, Present and Future"; Shively, Donald H., "Population and Class Distribution in Tokugawa Cities". Como es evidente, algunas de las diferencias entre el desarrollo urbano y mercantil de Japón y de Europa occidental deben ser atribuidas al aislacionismo japonés en contraste con la existencia de los imperios ultramarinos y en general la expansión oceánica de los europeos. Algunos autores no vacilan en afirmar categóricamente que si los europeos no hubieran llegado al Extremo Oriente en el siglo XVI, los japoneses habrían conquistado un imperio fuera de sus islas: cf. por ejemplo: Deveze, Michel, *L'Europe et le monde à la fin du XVIII<sup>e</sup> siècle*, col. "L'évolution de l'humanité", Paris, Albin Michel, 1970, p. 642, nota no. 372.

a la realidad económico-social. Georges Duby ha mostrado cómo la estratificación jurídica de la sociedad francesa en estamentos (clero, nobleza y tercer estado), modelo ideológico estructurado hacia el año mil por los pensadores de la Iglesia, en menos de un siglo se encontraba ya en parte superada por la misma evolución económico-social, lo que no impidió su éxito como ideología de amplia aceptación durante siete siglos más. Una argumentación similar es desarrollada al respecto, para el periodo de la monarquía absoluta, por Robert Mandrou.<sup>10</sup> Encontramos un ejemplo paralelo muy interesante en el caso japonés: J. W. Hall nos habla del "mundo económico ideal", modelo construido por el *bakufu* Tokugawa a base de la experiencia del siglo XVI y del renacimiento confuciano del siglo XVII, en el que se imaginaba "una economía fundamentalmente agraria, con un mínimo desarrollo del comercio, una sociedad en la que los samurai gobernaban, los campesinos producían y los comerciantes distribuían los productos". El hecho de que esta visión "se hizo anacrónica inmediatamente, a causa del desarrollo del comercio y de la producción artesanal, bajo el estímulo de los habitantes de las nuevas ciudades", tampoco en este caso impidió para nada su poderoso influjo sobre los comerciantes<sup>11</sup> y —como lo muestra Michiko Tanaka (pp. 19, 79-85)— sobre los campesinos, aunque de una manera no soñada por los elaboradores del modelo ideológico de las relaciones sociales...

La segunda y tercera partes del libro de M. Tanaka (*Movimientos campesinos premodernos en Japón*, pp. 45-68, y *Movimientos campesinos en la formación del Japón moderno*, pp. 69-85, esta última, una especie de conclusión de todo el trabajo) se abocan al estudio de los movimientos campesinos, o sea, al tema central que se propuso analizar. En ellas se constata su dominio perfecto del tema: 1) en el manejo taxonómico o clasificatorio de los tipos de movimientos; 2) en la aclaración de los cambios de contenido social de los mismos según las épocas; 3) en el análisis de las relaciones —cuantitativas, cualitativas y en cuanto a efectos de dichos movimientos con la estructura social global de distintas fases y sub-fases bien caracterizadas. Los anexos que siguen al texto son tan ricos e ilustrativos que no desearía que de alguna manera hubieran

<sup>10</sup> Duby, Georges, "Les sociétés médiévales: une approche d'ensemble", en *Annale. E.S.C.*, enero-febrero de 1971, del mismo autor *Guerriers et paysans*, Paris, Gallimard, 1973, pp. 187-191; Mandrou, Robert, *Introduction à la France moderne (1500-1640)*, Paris, Albin Michel, 1974, pp. 141-163.

<sup>11</sup> Hall, John Whitney, *El imperio japonés*, trad. de Marcial Suárez, col. "Historia Universal Siglo XXI", no. 20, Madrid, Siglo XXI, 1973, p. 182; Moore, *op. cit.*, pp. 239-240.

sido integrados al cuerpo mismo de la obra sirviendo para desarrollar algunos puntos cuya presentación es algo esquemática.

Pese a que concede un peso considerable a los movimientos campesinos, la autora había planteado desde el inicio su intención de no exagerarlo, y su conciencia de que en la historia de Japón no existió algo comparable a la rebelión Taiping en China. Los hechos esenciales que el análisis realizado permite percibir son: 1) "cómo surgió la clase social que constituyó el apoyo principal de la política del régimen de Meiji en el campo", o sea, los terratenientes surgidos de la diversificación operada en el seno de las estructuras rurales por la economía mercantil; 2) "qué cambio —que no se produjo— estaba esperando la masa campesina" (pág. 6). Por otra parte, si bien son convincentes los argumentos y ejemplos de la autora en el sentido de demostrar el surgimiento de formas de lucha, tácticas y niveles de conciencia bastante elevados, la impresión que nos queda es siempre de que los campesinos japoneses permanecieron en la fase de la "clase en sí", sin llegar a la característica típica de una "clase para sí": una visión global de la sociedad que le permita plantear, a la actual situación de dicha sociedad, una alternativa que consistiría en la reorganización de toda la estructura social según sus intereses propios de clase.<sup>12</sup>

CIRO FLAMARION CARDOSO  
*Instituto de Investigaciones  
Históricas, INAH*

<sup>12</sup> Cf. Lukacs, Georg, *Histoire et conscience de classe*, París, Editions de Minuit, 1960, p. 75 (hay trad. española: México, Grijalbo, 1969).